

el Periódico Miércoles, 2 de marzo de 1994



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El brazo de Valle-Inclán

Se escribe mucho y bien sobre el brazo incorrupto de **Santa Teresa**, que el General tenía siempre al lado como un hueso de jamón pata negra y que debió salvarle de peligros mil. Nadie sabe el paradero actual de la reliquia, o por lo menos nadie lo dice. Le doy una pista bastante segura a mi amigo **Manuel Vázquez Montalbán**: está en el Valle de los Caídos, bajo la misma losa que guarda los despojos del, por ahora, último dictador.

Nada se sabe, en cambio, del brazo izquierdo de **Valle-Inclán**, quizá porque no era incorruptible ni milagrero. Sí se sabe el nombre y más del que propinó a **Valle-Inclán** el bastonazo que hizo que el gemelo de la camisa se incrustara en sus magras carnes, por encima de la muñeca. La herida se infectó y fue mal curada, y para evitar la gangrena, se le amputó el brazo, que desapareció. El autor del bastonazo, ofendido porque **Valle-Inclán** le llamase majadero por meterse a opinar en cuestiones de honor y de duelos para repararlo, era **Manuel Bueno**, hijo de un encuentro más que fortuito de un militar herido y de una Hermana de la Caridad, en un hospital de Bilbao, en 1874, parece. Su muerte la pilló ya muy maduro: fue fusilado en Barcelona en agosto de 1936, por su adhesión al alzamiento franquista, nada raro en una persona ultramontana, como dejó reflejado en sus escritos, de los que restan como pasables sus críticas teatrales, y es mejor olvidar lo demás.

Si alguien sabe qué fue del brazo de **Valle-Inclán**, que lo diga.